



LA REALIDAD DEL EMPLEO EN LA CONSTRUCCION GALLEGA

Por Camilo Nogueira

La industria de la construcción se halla presente en todas las economías ocupando además una proporción prácticamente igual de la población activa. En el Cuadro 1 se observa como las diferencias de la estructura del empleo en distintos países se centran fundamentalmente en la agricultura y en la industria manufacturera, ocupando la construcción proporciones próximas al 8 ó 9 % del total de la población activa.

Concretamente, Galicia tiene igual proporción de empleo en la construcción que Alemania y Nueva Zelanda, países ambos muy industrializados. Ello quiere decir que el nivel de empleo en la construcción no es un índice válido de desarrollo de una economía. La casi igualdad existente entre dichos niveles de empleo en los distintos países refleja el hecho de que la industria de la construcción atiende a una necesidad generaliza-

Cuadro 1.—Estructura de la población civil ocupada. 1971

SECTORES	PAISES %						
	Galicia	Cataluña	España	Irlanda	Francia	Alemania	N. Zelanda
Agricultura y Pesca	52,1	10,7	28,4	26,1	13,4	8,0	12,5
Industrias extractivas	0,4	0,4	1,0	1,0	0,9	1,3	0,5
Industrias manufactureras	13,9	40,5	24,8	20,4	27,3	40,6	25,0
Electricidad, gas y agua	0,6	0,9	0,7	1,3	0,8	0,7	1,3
Construcción	7,9	9,5	8,9	8,1	9,6	7,9	7,9
Servicios	25,1	38,0	36,2	43,0	48,0	42,1	52,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Elaboración propia a partir de Banco de Bilbao y OCDE.

da que no se puede satisfacer más que por industrias locales. Por el contrario, la proporción del empleo en la construcción respecto de la población activa industrial es específica de cada país. Así, como observamos en el Cuadro 2, dicha proporción alcanza en Galicia el valor del 35 % (más de un tercio de la industria gallega pertenece a la construcción), mientras que en Alemania no pasa del 16 % y en Cataluña del 18 %, llegando en España al 25 %.

El hecho de que el nivel de empleo en la construcción respecto del total de la población activa sea prácticamente constante no quiere decir que se alcance automáticamente en cualquier economía, sino que, por el contrario, es preciso que exista una generación original de renta en otros sectores económicos, tales como la industria no estrictamente local o la agricultura, que sea destinada a atender el consumo duradero en viviendas.

Ahora bien, en el caso gallego ni las rentas generadas en el resto de la industria ni la agricultura pueden justificar el nivel de empleo en la construcción. En el primer caso esta afirmación se hace evidente (Cuadro 2) si consideramos que el empleo en la construcción gallega llega a suponer el 35 % de la ocupación industrial, mientras que en los países industrializados se mantiene en niveles muy inferiores; dicho de otro modo, cada empleo de la construcción se corresponde en Galicia con solamente 1,9 empleos en el resto de la industria, mientras que en Alemania esta cifra alcanza el valor de 5,2; en Cataluña de 4,5 y en España de 3,0. Tan exigua cifra gallega no puede sostener, a diferencia de lo que ocurre en los países industrializados, tan alto empleo relativo en la construcción.

Por otra parte, como sabemos, la agricultura gallega está sometida a una situación tal de estancamiento que impide que pueda distraer una parte significativa de sus rentas para alimentar la industria de la construcción del país.

Cuadro 2.—Proporciones de empleo en la construcción respecto a la población activa industrial

PAISES	%
Galicia	35
Cataluña	18
España	25
Irlanda	26
Francia	25
Alemania	16
Nueva Zelanda	23

La explicación, por tanto, del actual nivel de empleo de la construcción gallega hay que buscarla, en medida muy relevante, en las transferencias procedentes del exterior y concretamente en las remesas de los emigrantes. La ausencia de desarrollo industrial y el abandono de la economía agraria —efectos ambos de la dependencia económica de Galicia— son compensados por la exportación de fuerza de trabajo. La aparente normalidad del nivel de empleo en la construcción gallega es un frágil e inestable fe-

nómeno económico que sólo es posible, en las circunstancias actuales, mediante la perpetuación de la emigración.

El auge de la construcción y el subdesarrollo de la industria y de la agricultura son producidos en todo caso por la dependencia económica del país. En la década de los sesenta, auge por un lado y subdesarrollo por otro, aparecieron profundamente relacionados. Mientras que entre 1960 y 1970 emigraron 233.856 gallegos, la industria de la construcción tuvo un crecimiento espectacular, absorbiendo el 50,91 % de los nuevos empleos asalariados industriales. En España esta cifra alcanzó únicamente el 34,58 %. Entre 1962 y 1971 de los 7.562 puestos de trabajo industriales creados anualmente como media en la economía gallega, 3.897 lo fueron en la construcción. Pero este ritmo de crecimiento no puede continuar indefinidamente. Hemos visto en el Cuadro 1 que el porcentaje de empleo en la construcción alcanza ya valores comparables al de los países industrializados. En el futuro el crecimiento de la construcción tendría que estar basado en el desarrollo del conjunto de la población activa. Pero este desarrollo está impedido por la dependencia, generadora de subdesarrollo. De esta forma, en el futuro la construcción no podrá ejercer el papel de ocultamiento de la realidad industrial de Galicia que ejerció en el pasado.

No acaba aquí la relación entre la dependencia de la economía gallega y la realidad de la industria de la construcción. Quisiera destacar otro aspecto: existe una clara contradicción entre las opciones individuales de los emigrantes a la hora de construir una vivienda en su tierra y la reproducción del subdesarrollo a que está sometida la economía gallega. Por una parte la construcción de viviendas se convierte en un despilfarro en la medida en que no son creados los puestos de trabajo productivos que posibiliten la vuelta de los emigrantes. Más despilfarro aún si la vuelta del extranjero no es posible más que con destino a las zonas industriales de España, donde tendrían que construir una nueva vivienda que evidentemente no sería contabilizada en los costes privados de los capitalistas. Sabemos que el crecimiento industrial que se está produciendo en Galicia responde a intereses ajenos a los trabajadores, y que está basado en industrias intensivas en capital y no en mano de obra, reproduciendo además las causas de la emigración. Por otra parte, es evidente que una buena parte de los emigrantes construyen sus viviendas en su comarca de origen. Esta opción podría estar de acuerdo con el desarrollo de la economía gallega en el supuesto de la eliminación del subdesarrollo y de la dependencia que lo hace posible. En este caso el desarrollo rural integrado basado en la agricultura y la industria con ella relacionada (medios de producción e industria transformadora), tendría un importante papel que cumplir en el desarrollo armónico del país, lo que posibilitaría la vuelta de los emigrantes a su lugar de origen. De no ser así, las casas de los emigrantes únicamente permanecerán abiertas en su ausencia.